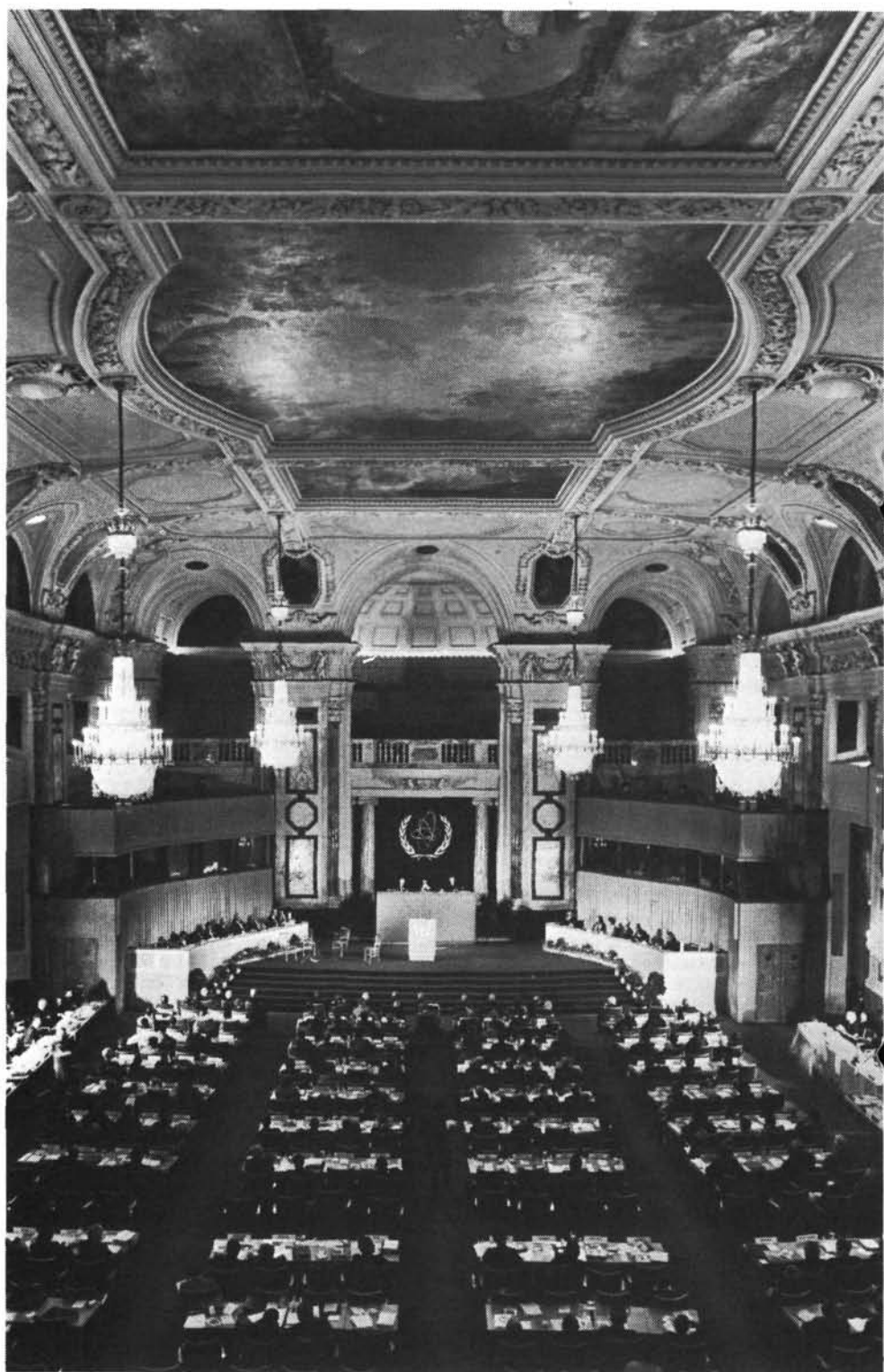
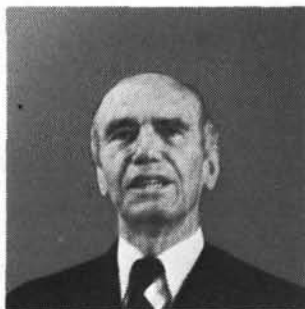






Veinte años - Austria y el OIEA



La vigésima primera reunión ordinaria de la Conferencia General del OIEA comenzó el 26 de septiembre en Viena. Durante la misma se conmemoró el 20^o aniversario de la fundación del OIEA. El Presidente de la República Federal de Austria, Dr. Rudolf Kirchschläger, pronunció un discurso en la sesión de apertura. A continuación se reproduce un extracto del mismo:

Señor Presidente, Honorables Delegados, quisiera expresarles mi agradecimiento por haberme invitado a asistir a la sesión de apertura de la vigésima primera reunión ordinaria de la Conferencia General del Organismo Internacional de Energía Atómica. Mis difuntos predecesores tuvieron el honor de saludar a la Conferencia General, en tanto que principal órgano rector del OIEA, en la primera reunión, celebrada en 1957, y con motivo del décimo aniversario del Organismo, en 1967. Hoy quisiera yo transmitirles los saludos y las cálidas felicitaciones de la República y del pueblo de Austria al cumplirse la segunda década de esta organización, cuyo ámbito es ahora mundial.

Digo esto con la mayor satisfacción personal, pues en uno de mis anteriores cargos tuve el privilegio de preparar en 1957, por parte austriaca, el Acuerdo sobre la Sede del OIEA, y desde entonces — con solo una interrupción de tres años — he podido observar, relativamente de cerca, el desarrollo y las actividades de esta organización.

Como representante del Estado de la Sede cumpíeme renunciar al derecho de emitir un juicio sobre el Organismo. Sin embargo, a este respecto, quisiera expresar una convicción: la de que el OIEA ha llevado a cabo de manera ejemplar las funciones que le asigna el Estatuto y disfruta de un grado de confianza y de respeto internacionales que van mucho más allá de lo que Gobiernos y pueblos conceden normalmente a las organizaciones internacionales. El hecho de confiarse al Organismo las responsabilidades relativas a la aplicación de salvaguardias en el marco del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares fue una expresión generalmente aplaudida de aquella confianza.

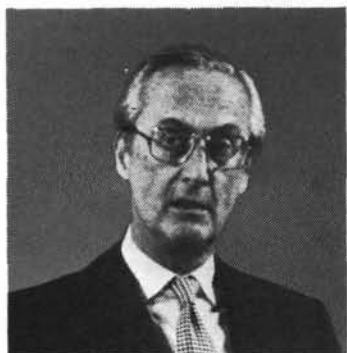
En 1956 y 1957 Austria no ofreció su hospitalidad al OIEA con miras a adquirir un alto grado de influencia personal o material dentro del Organismo, sino porque el Gobierno y pueblo austriacos estaban convencidos — con razón — de que por su permanente neutralidad y sus condiciones geográficas, históricas y sociales, la República de Austria está llamada a desempeñar el papel de tribuna internacional. Cada Estado y cada pueblo deben esforzarse por llevar a cabo las funciones que les corresponden, si no quieren convertirse en una entidad de poca o de ninguna utilidad para la comunidad de naciones.

Sesión de apertura de la 21^a Conferencia General del OIEA en la Festsaal de la Neue Hofburg, un ala del antiguo palacio imperial de Viena. (Fotos Schikola)

Espero vivamente que los nuevos edificios de la Sede, en el Donaupark, que están próximos a quedar terminados, confirmarán y reforzarán una vez más los sentimientos de vinculación del OIEA con Viena. La construcción de la nueva Sede, como estoy seguro que Vds. saben, no ha sido el resultado de ningún deseo de prestigio, sino exclusivamente de la convicción de que deben cumplirse las promesas dadas y de que las organizaciones internacionales y sus funcionarios que han decidido establecerse en Viena deben también sentirse aquí como en casa.

Deseo que en los años venideros continúe el OIEA siendo fiel a los propósitos de su Estatuto, llevando a cabo con la mayor universalidad posible sus crecientes actividades de salvaguardia, acrecentando la comprensión y el sentido de responsabilidad ante el uso de la energía atómica para la paz, la salud y la prosperidad en el mundo entero.

Y si me es permitido expresar un deseo en nombre de mi país, que los nombres de Viena y de Austria continúen estando armoniosamente asociados con el del OIEA.



Las Naciones Unidas y el OIEA

En la sesión de apertura de la vigésima primera reunión ordinaria de la Conferencia General del OIEA, el Sr. V. Winspeare-Guicciardi, Secretario General Adjunto y Director General de la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra leyó un mensaje del Dr. Kurt Waldheim, Secretario General de las Naciones Unidas. A continuación se reproducen algunos pasajes del mismo:

Con ocasión del vigésimo aniversario del Organismo Internacional de Energía Atómica, me es muy grato transmitir mis saludos y buenos deseos a todos los participantes en la Conferencia General del OIEA.

La energía atómica ha constituido una de las principales preocupaciones de las Naciones Unidas desde sus mismos comienzos. Fue el tema de la primera resolución adoptada por la Asamblea General y, desde entonces, la Organización se ha propuesto ocuparse constructivamente de la doble naturaleza de la energía atómica. Nuestro objetivo ha sido conseguir que el poder enorme del átomo se dedique a usos pacíficos y a fomentar el progreso económico, adoptando al mismo tiempo salvaguardias contra la proliferación de las armas nucleares.

Al celebrar este aniversario, procede resaltar los logros impresionantes del Organismo a este respecto y la inestimable contribución que han significado para los dos objetivos fundamentales de las Naciones Unidas: la paz y el desarrollo económico.

En los últimos años, ha aumentado rápidamente el empleo de la energía nuclear para satisfacer las necesidades crecientes de energía en el mundo. A la vez, ha aumentado la cooperación internacional en las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear, tanto en su alcance como en el número de Estados que la practican.

En mi informe anual a la Asamblea General en su trigésimo segundo período de sesiones, hice observar que el peligro de la diseminación de las armas nucleares crece cada año, a medida que se difunden los conocimientos tecnológicos, e indiqué que se advierte claramente la necesidad de estudiar y evaluar continuamente los problemas que plantean las armas nucleares, inclusive la no proliferación, si la comunidad internacional quiere progresar. El Organismo es uno de los instrumentos internacionales más importantes de que se dispone para limitar algunos de los peligros implicados. Comparto con el distinguido Director General del Organismo, Dr. Sigvard Eklund, la opinión de que uno de los logros más notables del OIEA es la confianza que ha depositado en él la comunidad mundial, que le encomendó las funciones de salvaguardia en virtud del Tratado sobre la no proliferación. Creo también firmemente que la aplicación de las salvaguardias del Organismo, tanto fuera como dentro del marco del Tratado sobre la no proliferación, es de importancia fundamental para el éxito de los esfuerzos encaminados a evitar la desviación de tecnología, equipo y materiales nucleares hacia fines militares.

En este importante aniversario, deseo expresar mi satisfacción por la trascendental labor que el OIEA ha efectuado a lo largo de estos veinte años de su existencia. Deseo rendir un homenaje especial al Dr. Sigvard Eklund, el distinguido Director General del Organismo, que ha presidido sus trabajos durante los últimos 16 años con tanta dedicación y devoción a la causa de la paz y la cooperación internacional. Tengo la seguridad de que el Organismo continuará desempeñando un papel inestimable para el logro de estas metas en el futuro.

El Sr. Akbar Etemad, del Irán (a la izquierda), que fue elegido Presidente de la 21ª reunión ordinaria de la Conferencia General del OIEA, en el momento de ser saludado por el Sr. Hervasio G. de Carvalho (Brasil), que fue el Presidente provisional. A la derecha, el Dr. Sigvard Eklund, Director General del OIEA, y el Sr. David A.V. Fischer, Subdirector General de Relaciones Exteriores.

